



CONSEJOS PARA DAR LA VUELTA AL MUNDO (XIV)

LOS VISADOS

El pasaporte es un documento esencial para el viajero pero para muchos países no será suficiente porque necesitaremos visados, o sea, autorizaciones temporales para entrar y permanecer en el Estado emisor. POR MIQUEL SILVESTRE

Los visados que nos interesan, los turísticos, son básicamente de dos clases. Los que se pueden conseguir en la misma frontera, y que vienen a ser poco más que un impuesto encubierto para que los turistas apuquinen unas cuantas divisas, como el turco, el egipcio, el mexicano o el jordano; y los que se han de conseguir por adelantado y que suelen conllevar un periodo de espera de entre cinco y diez días. Tiempo en el que se supone se examina la veracidad de los datos aportados por el peticionario. Es fundamental enterarse de si el país al que nos dirigimos exige visado y si lo expide en frontera, porque de lo contrario, no nos dejarán entrar. La primera vez que recorrí Asia Central, allá por el 2009, me fui sin visados y a lo loco.

PESADILLA

Me vi inmerso en una pesadilla burocrática. Tuve que lidiar con funcionarios antipáticos que solo hablaban ruso, entrar en consulados que parecían cochiqueras, pagar sobornos y esperar durante semanas en ciudades espantosas. Fui tan idiota como para intentar entrar en Kazajstán sin visado (hoy ya no lo exigen para ciudadanos de la UE). El

comandante del puesto, un tipo con un montón de estrellas y entorchados, me hizo mil preguntas. Me llevaron de aquí para allá por unas dependencias sórdidas y siniestras. Me obligó a firmar una declaración en ruso que no entendí y me puso de patitas en la tierra de nadie. En Rusia tampoco me querían dejar entrar. El visado expiró al salir del país. El jefe de policía de fronteras se lo tomaba con una pereza suprema. Las horas iban pasando. “Tienes un problema”, me dijo por fin, “nadie te quiere en Asia Central. “No”, contesté, “el problema lo tenemos los dos, porque aquí estoy bajo tu jurisdicción”. Al final, me dejó regresar a la ciudad rusa de Astracán. En el departamento de Inmigración de Astracán me estaban esperando. Ya sabían que un español iba por ahí sin visado. Accedieron a concederme uno de tránsito por diez días porque repatriarme era imposible ¿A dónde iban a expulsarme? Lo curioso es que aunque viajaba en moto tuve que adjuntar un billete de autobús para el expediente. Por la tarde obtuve el ansiado documento de estancia en Rusia. Con él fui al consulado Kazajo y conseguí convencerles, no sin dificultades de que me hicieran un visado de entrada para regresar a aquella frontera donde me habían tratado como un criminal por pura ignorancia. **IAMOTO**

Miquel Silvestre



Escritor, aventurero y director de la serie de televisión «Diario de un Nómada». Ha dado la vuelta al Mundo, recorrido cien países en moto, y escrito varios libros de viajes imprescindibles. Puedes conseguirlos en librerías o pedirselos para que te los envíe dedicados con su firma en www.miquelsilvestre.com

Un millón de piedras
14.000 kilómetros por África sobre una BMW R80 G/S.
La emoción del nómada
El descubrimiento personal del aventurero en Asia Central y Oriente Medio.
Europa Lowcost
El sistema más original para viajar lejos sin necesidad de largas vacaciones.
Diario de un Nómada
Sudamérica de un extremo a otro, la intrahistoria del primer «long way round» español.
Nómada en Samarkanda
Último libro de Miquel, un viaje por la Ruta de la Seda hasta una ciudad mítica.



Mi anécdota

EL PRECIO DEL ÉXITO

➔ En Kazajistán tuve que tramitar el visado de Uzbekistán. Cuando llego al consulado resulta que se ha ido la electricidad. Nada funciona. Hay una multitud esperando. Hay que apuntarse en una lista de espera infinita. Dos horas después regresa el fluido eléctrico. Comienza el lento goteo de peticionarios. Da igual la lista, solo entran los que los policías señalan con el dedo. Se hace de noche. Por alguna extraña razón, me hacen quedarme para el final. Me atienden a las 20:00 horas de un viernes. Cuando por fin entro me informan de que la visa que pedí hace una semana todavía no está lista. Necesitan confirmación del Ministerio de Exteriores uzbeko en Tashkent. Yo me pregunto si acaso es creíble o siquiera imaginable que haya alguien a esas horas metido dentro de una oficina en la capital de Uzbekistán para decidir si un español loco puede o no entrar en su remoto país. Tras una larga espera y con todas las luces ya apagadas me dicen que tienen el visado. Sin embargo, el precio en dólares es superior al inicialmente dicho. Barrunto que todo el retraso sea una simple estrategia para forzar el pago de un suplemento particular. En ese momento no me importa, sólo quiero el visado. O sea, la estrategia les funciona. Estoy tan harto que no discuto por pequeñeces. Pequeñeces para los occidentales, que no para ellos, pues este pequeño montón de divisas para un uzbeko medio es una pequeña fortuna.

